

# Cuba, los niños y las dudas

Manuel Juan Somoza | Maqueta Sergio Berrocal Jr.

## La Habana

Seguro que quienes saben, sociólogos, sicólogos, tendrán respuestas, pero yo arrastro muchas interrogantes en cuanto a cómo afectarán a los niños y a los jóvenes en Cuba estos largos meses de epidemia y crisis económica. Y hablo de ellos



and not of other ages because it obligates without wanting my grandson Juank, who like the others had to interrupt his second grade of primary school to pass six months locked up, with his parents performing a balancing act so that he would not lose either his youth or what he had learned. I write about them and not

about the others because I do not forget that the children and the young people of the previous crisis without epidemic, the one of the end of the 20th century, were marked for life. They became pragmatists rather than dreamers, while society changed, accentuating the differences between those who had more and those who had less, sharpening the migratory blood, transforming the need to modernize the national economy into an urgency. Everything indicates that from the month that is running, along with the deployment of resources in hospitals, centers of isolation, massive PCR tests and enormous efforts to achieve a Cuban vaccine, along with all of this will determine the responsibility of each one in protecting themselves. Those who command assure, and I understand, that it is impossible to keep for six months more the workplaces closed or at half capacity, the children and young people absent from their schools, the airports without transit, the movement restrictions and even the curfew that for the first time in 60 years was implemented in Havana in July. Simply put, we have to continue living with the virus while waiting for the Cuban vaccine in clinical trials,

SOBERANA 01, pueda ser inoculada de gratis a todos -como son los tratamientos y hospitalizaciones aquí- en algún momento del primer semestre de 2021. SOBERANA 02 pudiera ser registrada este mismo mes, dicen los científicos. Esa es la perspectiva si el nuevo coronavirus no vuelve a inflarse por descuidos – los cubanos se parecen demasiado a los andaluces en eso de inconstancia y mucha juerga-, porque de cebarse el virus supongo que habrá que volver al encierro para que no colapsen los hospitales.

Siete de las 15 provincias cubanas y el Municipio Especial Isla de la Juventud tienen la epidemia controlada y algunas no registran casos nuevos desde hace varios meses, pero en el resto va en zigzag. El curso escolar se reinició en algunas partes y en otras no; a los universitarios le ajustaron los estudios para reducir las clases presenciales; desaparecieron las pruebas de ingreso en algunas especialidades –método tradicional que buscaba la llegada a la universidad de los mejores-; se informa que La Habana debe recomenzarlo en noviembre; varios municipios tuvieron que suspender el aprendizaje después de reiniciarlo a causa de rebrotes del bicho. En fin, como en otras latitudes la lucha continúa con avances, retrocesos y en este país signada además por la obcecada decisión de Trump y su banda de borrar del mapa otra forma de vivir e interpretar la vida.

Estoy en el grupo de los “vulnerables”, como le dicen aquí a quienes corremos mayor riesgo de no llegar a la vacuna, y sin embargo estoy también entre los convencidos de que se ganará la batalla. No obstante, sigo sin imaginar con certeza el porvenir de mi nieto y los demás.